

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Raza, racismo y nación: La guerra moderna por el espacio y el cuerpo.

Leonardo Visaguirre.

Cita:

Leonardo Visaguirre (2017). *Raza, racismo y nación: La guerra moderna por el espacio y el cuerpo*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/68>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Raza, racismo y nación: La guerra moderna por el espacio y el cuerpo.

Prof. Leonardo Visaguirre

Eje Temático 1: Cultura, significación, comunicación.

Mesa: 32. Pasado, presente y futuro de la idea de Nación: debates contemporáneos identidades y símbolos

INCIHUSA - CCT CONICET MENDOZA

lvisaguirre@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen:

El siguiente texto parte de la afirmación que realiza el pensador peruano Aníbal Quijano acerca la raza en tanto fenómeno teórico. Si esto es así, entonces nos preguntamos ¿De qué modo se convierte dicha invención teórica en la categoría ontológica más importante y más usada para realizar taxonomías sobre la especie humana? Para ello trabajamos en distintos niveles el problema, en primer lugar a nivel geopolítico, a partir de Quijano, intentamos desentrañar la primacía ontológica del concepto de colonialidad del poder en la división racial de la especie humana. En segundo lugar en un nivel macropolítico, a partir de las concepciones de Michel Foucault sobre relaciones raciales y guerra de raza dentro del Estado - Nación, intentamos pensar la relación entre raza y población nacional. Finalmente, trabajaremos a partir de Rita Segato la idea de mestizaje y etnicismo, entendida como una respuesta posible a la búsqueda de construcción de una identidad política y social que de lucha a la colonialidad del poder existente.

Palabras clave: Raza, Estado - Nación, Micropolítica, Colonialidad del poder.

Raza, entonces, es un fenómeno cognitivo o, como Quijano lo llama, puramente “mental”, pero constituye una pista en dirección a quién se fue, y a quién, por lo tanto, se es (Segato, R. 2010, 30).

Introducción.

El siguiente texto parte de la afirmación que realiza el filósofo peruano Aníbal Quijano acerca la raza en tanto fenómeno *mental*, en tanto invención teórica. Si esto es así, entonces nos preguntamos ¿De qué modo se convierte dicha invención teórica en la categoría ontológica más importante y más usada para realizar taxonomías sobre la especie humana? Tratando de responder dicha cuestión, sugerimos distintos puntos para presentar un panorama más claro acerca de cómo la raza se impuso como modelo de categorización de la humanidad tanto a nivel geopolítico, macropolítico, como micropolítico. Para ello proponemos en primer lugar un bosquejo del estado de la distribución de las riquezas en el mundo y su relación con las condiciones de dominación del *Bloque Mundial* sobre los países denominados periféricos. Tratando de entender la relación entre esta situación geopolítica de dominio y la colonialidad del poder. Para ello planteamos primero el paso del colonialismo a la colonialidad del poder, en un segundo momento, a partir de Quijano, desarrollamos la idea de colonialidad y su primacía ontológica en la división racial de la especie humana. La bula papal de Pablo III *Sublimus Dei* (1537) nos servirá como fenómeno del ejercicio de la colonialidad del poder.

Por otra parte el planteo de Quijano nos permite considerar la raza de modo geopolítico, en tanto que en los siguiente párrafos, repararemos, junto a Michel Foucault, sobre la micropolítica que se ejerce en las relaciones raciales y la guerra de raza que propone el estado. Esto nos posibilitará comprender cómo se ejerce la categorización racial, al interior de las poblaciones. El pensador francés también nos ayudará a especular sobre el carácter positivo del poder y captar la función creadora de este en el racismo y no solo su capacidad de represión. Finalmente, trabajaremos con la antropóloga Rita Segato la idea de mestizaje y etnicismo, para intentar recuperar la visión dinámica de dicha noción, y un punto de inflexión para empoderar una identidad política y social que de lucha a la colonialidad del poder existente.

Primera parte

La violenta llegada en 1492 de los europeos a la llamada hoy América Latina fue el comienzo de una nueva etapa de concentración y administración de la especie humana y de la vida en general, así como de los recursos no vivos de la tierra. La situación geopolítica del planeta dio un

giro que implicó transformaciones conceptuales a nivel ontológico, epistemológico y axiológico principalmente. Las consecuencias de dicho proceso han desembocado, no sin tensiones históricas, en lo que Quijano denomina *Bloque Imperial Mundial* conformado por “modernos estados-nación del "centro" del sistema mundial”(Quijano, A. 2000, 8).

Esta liga económica concentra en el uno por ciento de la población mundial el noventa y nueve por ciento de las riquezas. Un informe de enero del 2016 de la OXFAM, muestra que “(...) sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la humanidad)”(OXFAM, 2016). El aludido desarrollo es una continuación y complejización del colonialismo iniciado con la etapa de invasión europea en las américas y áfrica. En la medida que se practicó y se practica la violencia de modo simultáneo se impuso y se imponen conocimientos para reforzar el miedo, el sometimiento y la disciplina. La contracara de este ejercicio de la violencia es un saber igualmente violento.

No podemos entender las relaciones geopolíticas de poder, de usurpación, administración y consumo desmedido del mundo y aun de la vida de la especie como mercancía, sin interpretar el paso del colonialismo a la colonialidad. El colonialismo se refiere a un todo organizado por un poder externo que domina y explota tanto los recursos vitales y las posibilidades de organización y autodomio político de los sometidos, como sus manifestaciones culturales, sociales y religiosas. Pero la complejidad del proceso colonial, caracterizado por una relación de dominación directa en diversos ámbitos, como el cultural, el económico y el social, permitió que continuara su flujo y fuera modificándose hasta alcanzar el modo de imperialismo. El cual Quijano entiende como “una asociación de intereses sociales entre los grupos dominantes (clases sociales y/o "etnias") de países desigualmente colocados en una articulación de poder, más que una imposición desde el exterior” (Quijano, A. 1992, 11). La liberación bélica de dichas estructuras dio fin al colonialismo político formal, derribado sucesivamente en América, África y Asia, pero permitió un neocolonialismo asentado en la colonialidad del poder.

Raza en clave geopolítica.

La colonialidad implica una categorización racista sobre la especie. Taxonomía que cumple múltiples funciones en la dominación post colonialismo, pero que a su vez se presenta como un perfeccionamiento de los medios de disciplinamiento, control y utilización de la vida y de los recursos. En este sentido el filósofo peruano plantea por qué este fenómeno global surgido en América logró imponerse “(...) en la intersubjetividad del mundo, de modo tan enraizado y

prolongado” (Quijano, A. 2007, 2). El mismo se compone principalmente de dos elementos mixturados, por un lado, “la articulación de diversas relaciones de explotación y de trabajo - esclavitud, servidumbre, reciprocidad, salariado, pequeña producción mercantil - en torno del capital y de su mercado.” Por otro la construcción de nuevos modos de subjetivación funcionales a la dominación, “(...) identidades históricas, "indio", "negro", "blanco" y "mestizo", impuestas después como las categorías básicas de las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura de racismo y etnicismo” (Quijano, A. 1993, 1).

Quijano afirma la primacía ontológica del racismo en la nueva constitución del dominio global de la vida de la especie y de los recursos, sin negar el plano económico, pero poniendo en discusión el planteo de su valor absoluto. Este nuevo ordenamiento masivo, manifestado en la modulación racialización - capitalismo¹, puede pensarse al modo en que Foucault presenta los dispositivos de poder - saber, por un lado un ejercicio del dominio de la vida y de los recursos (económico, y político), por otro su relación inmanente con un saber que impone “nuevas relaciones sociales intersubjetivas.” Esta mixtura es la que da nacimiento a la colonialidad del poder, el control violento de la vida, de los recursos y la imposición ontológica de una modo de clasificación unilateral que tienen como parámetro ideal al hombre moderno (occidental, blanco, masculino y civilizado) y una modelo de taxonomía de menor valor “biológico” y “cultural” para el resto de la especie humana.

La resolución del conflicto sobre la humanidad de la vida de los indios a partir de la bula papal *Sublimus Dei* en 1537, donde el papa Pablo III les concede alma humana, tuerce la discusión hacia la cualidad de dicha condición. De este modo frente a la administración de la vida como un mera mercancía de uso hasta su muerte, la vida empieza a ser pensada como un espacio funcional, no solo para la extracción de riquezas, sino también como un elemento fundamental para generar una población. Quijano explica cómo clasifica la raza a la especie humana en el paso del colonialismo a la colonialidad del poder:

(...) quedó formada, de una parte, la idea de que los no-europeos tienen una estructura biológica no solamente diferente de la de los europeos; sino, sobre todo, perteneciente a un tipo o a un nivel "inferior". De otra parte, la idea de que las diferencias culturales están asociadas a tales desigualdades biológicas y que no son,

¹ La modulación es presentada por Quijano en cuatro niveles, pero debido a la longitud del trabajo solo tomamos dos de ellos. Ver: Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, globalización y democracia. Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia.

por lo tanto, producto de la historia de las relaciones entre las gentes y de éstas con el resto del universo (Quijano, A. 1993, 2).

El paso de un poder soberano con la capacidad de usar la vida hasta su aniquilación, el colonialismo, al paso de un poder *biopolítico*, donde la vida se vuelve un elemento mucho más potente que la mera mercancía. La “vida animal”, la “bestia de trabajo”, se convierte en un potencial creador de vida funcional al poder, el “natural” muta en humano, de la aniquilación al dominio material y ontológico. Del colonialismo a la colonialidad del poder.

Quijano nos ha permitido advertir las relaciones de colonialidad como macro estructuras del poder sobre la vida y pensar la raza como una invención categorial compleja alineada con el capitalismo, el estado nacional moderno y la producción de conocimiento eurocentrada. Ampliaremos la visión del peruano a partir de algunas nociones de Michel Foucault, que nos permitirá considerar el fenómeno racial poniendo la atención en las micro estructuras del poder.

Raza en clave micropolítica.

Trataremos de responder cómo se ejerce la idea de raza sobre la población según el planteo de Foucault. El filósofo francés en el curso dictado en el Collège de France en 1975, traducido como *Defender la sociedad*, intenta reconstruir una genealogía del racismo europeo, principalmente centrado en Francia y Alemania. Allí explica de qué modo en la consolidación de los estados modernos se pasa de una *guerra de raza externa*, a una *guerra de raza interna*.

En el fondo, el cuerpo social se articula en dos razas. Esta idea, la de que la sociedad está recorrida de uno a otro extremo por este enfrentamiento de las razas, se formula en el siglo XVII y será la matriz de todas las formas bajo las cuales, de allí en adelante, se buscarán el rostro y los mecanismos de la guerra social (Foucault, 2000: p.64).

De este modo quienes ejercen el poder de configurar una identidad nacional, es decir quienes postulan un modelo de ciudadano y de población, asientan su discurso en una serie de elementos accidentales, pero que a partir de una inversión valorativa histórica son convertidos en supuestos ontológicos absolutos. Frente a este ideal de humanidad, de raza, se plantea la “necesidad” de un estado de guerra ininterrumpido contra los peligros que puedan acecharla.

Similar movimiento de violencia ontológica se da en la conquista con la bula papal, de una guerra externa entre “humanos” y “naturales”, a una guerra interna entre humanos pero de distinto valor, la guerra interna, para alcanzar los ideales de pacificación y cristiandad. La guerra interna se

ejerce a partir de modos distintos, ya no es solamente una lucha directa a muerte, ahora diversos dispositivos actúan intentando pacificar, civilizar, bautizar, disciplinar, higienizar, la vida de la *subraza*.

Foucault explica cómo el poder no se ejerce sobre un sujeto pasivo que es quebrado y sometido, por el contrario, el poder no es sólo represivo, sino primeramente positivo, creador.

(...) uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está enfrente del poder; es, creo, uno de sus efectos primeros (Foucault, M. 2000, 38).

La distinción racial en el individuo es un efecto del poder, pero simultáneamente es lo que permite que el poder circule y someta a otros individuos, el poder ejerce la taxonomía racial, pero es el individuo quien ejerce y reproduce lo que el poder ha establecido². La raza implica una administración del espacio y de los cuerpos funcional a la construcción del ideal de nación y de ciudadano.

En acción ya la clasificación racial, pilar fundamental de la justificación de la distribución de las riquezas y del ejercicio de la política, en el auge modernizante de las naciones, el concepto comienza a sufrir una nueva torsión. La necesidad de crear una población nacional transforma la *guerra de raza en defensa del estado*.

En otras palabras: lo que vemos como polaridad, como ruptura binaria en la sociedad, no es el enfrentamiento de dos razas recíprocamente exteriores; es el desdoblamiento de una única raza en una superraza y una subraza. O bien, la reaparición, a partir de una raza, de su propio pasado. En síntesis, el reverso y el fondo de la raza que aparece en ella (Foucault, 2000: p.65).

El paso de la guerra de raza externa a la guerra de raza interna, es la creación de un saber que impone la dualidad superraza y subraza, y dicho saber está íntimamente ligado en América a la decisión papal de concederle humanidad a los indios. En este sentido la bula papal subsume lo exterior hacia el interior, la negación se vuelve sometimiento primero y afirmación después.

Con Quijano comprendemos que lo que Foucault ve como un fenómeno epocal de los estados modernos en el siglo XVII, en América ya estaba en ejercicio desde el siglo XVI, sobre todo con los dispositivos católicos y monárquicos de conformación de súbditos cristianos. Prueba de

² Es interesante señalar cómo este planteo de Foucault es discutido por Arturo Roig, sobre todo en la distinción que el filósofo mendocino realiza entre subjetividad y sujetividad. Ver dicha discusión en el artículo de Arpini, A. M. (2012). " Subjetividad" y " morada" en el itinerario filosófico de Arturo Andrés Roig. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 14(1), 9-21.

ellos son dos episodios históricos, separado por 13 años, uno de ellos la mencionada bula papal, que juzga sobre la humanidad de los “indios”, y otra la discusión en la Junta de Valladolid entre Juan Ginés de Sepúlveda (1490 – 1573) y Bartolomé de Las Casas (1484 – 1566). Que discute sobre la cualidad de dicha humanidad y por ende de la legitimidad de la violencia de la conquista sobre los “indios”. Ambos episodios, revelan cómo el supuesto ontológico racial y de inferioridad de las especies, ya esta actuando de modo fundamental en los procesos sociales, políticos e históricos en el continente, la guerra de raza, ya posee un matiz interno. Otro matiz diferencial es el de la concepción de Modernidad foucaultiana que comienza con la revolución francesa (1789), en tanto la idea de Modernidad en el planteo de la filosofía latinoamericana se origina con la “conquista del nuevo mundo”(1492) esto da una resignificación mucho más compleja al fenómeno de la raza..

El discurso sobre la lucha de razas, será adoptado por quienes ejercen el poder en el intento de “normalizar” la especie humana hacia el interior del territorio. Para ello se genera un monopolio del discurso, mostrando la contracara del ejercicio de la violencia en los cuerpos y en la población.

(...) el discurso de un combate que no debe librarse entre dos razas, sino a partir de una raza dada como la verdadera y la única, la que posee el poder y es titular de la norma, contra los que se desvían de ella, contra los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico (Foucault, M. 2000, 65).

De este modo la concepción de guerra de raza traída a colación por Foucault, nos advierte como actúa como un dispositivo de saber poder que cumple el rol de disciplinar y configurar no solo la taxonomía racial en los cuerpos individuales, sino también en las poblaciones.

Tanto el planteo racial de Quijano como el de Foucault, nos presentan el procesos de categorización desde la especie humana, a la humanidad racializada y desde esta taxonomía aplicada geopolíticamente a su aplicación regional en la invención de las poblaciones nacionales. Dicho mapa nos deja en el centro de un laberinto, las reflexiones de la antropóloga Rita Segato nos servirán por un lado para proyectar una salida o en todo caso una resistencia a dicha situación y por otro para ver la colonialidad del poder en ejercicio.

El mestizaje como resistencia.

La antropóloga argentina Rita Segato trae a discusión la construcción de una identidad colectiva a partir de la noción de mestizaje. Por ello recupera la idea de raza, siguiendo a Quijano y la entiende “(...) no en el sentido de la pertenencia a grupos étnicos, sino como marca de una historia de dominación colonial que continúa hasta nuestros días (Segato, R. 2007b, 18). A partir del

rescate de esta categoría la autora analiza tanto los casos de violencia y asesinato policial en Brasil, como el enfoque para combatir la discriminación propuesto por la INADI en Argentina, mostrando que la mayor cantidad de víctimas de ambos países son de “tez morena” o “negra”, pero a su vez, frente a esta violencia existe una invisibilización de la descripción o clasificación racial como característica de las víctimas en los informes. De este modo la violencia racial que ejerce el estado, asentado en la colonialidad del poder, es ocultada como mera violencia sin más. Por ello la autora explica la dificultad que tiene Latinoamérica para nombrar las razas y producir conocimientos críticos y emancipatorios a partir de ellas.

La taxonomía racial, puede ser reelaborada a partir de características comunes surgidas en la violencia del poder. De este modo la raza puede ser pensada ya no como un estigma condenatorio, sino como la “(...) marca de pueblos despojados y ahora en reemergencia; es decir, raza como trazo viajero, cambiante, que a pesar de su carácter impreciso, podrá servir de instrumento de ruptura de un mestizaje políticamente anodino y disimuladamente etnocida, hoy en vías de desconstrucción (Segato, R. 2007b, 20). El racismo es un supuesto ontológico, que actúa muchas veces, sin verdadero reconocimiento de sus alcances en el ejercicio del poder, acentuando aún más la gravedad de la denuncia de Quijano y de Segato.

La postulación de mestizaje, con una carga valorativa negativa ha sido uno de los frentes principales de la taxonomía racial, ya que impone la valoración unilateral de toda la especie a partir de una pureza ficticia poseída sólo por los que toman la tarea de organizar la población. Segato denomina este movimiento como *mestizaje etnocida* y describe de este modo su función:

“(…) utilizado para suprimir memorias y cancelar genealogías originarias, cuyo valor estratégico para las elites se ve, a partir de ahora, progresivamente invertido para hallar en el rostro mestizo, no-blanco, indicios de la persistencia y la posibilidad de una reatadura con un pasado latente, subliminar y pulsante, que se intentó cancelar” (Segato, R. 2007b, 20).

De este modo el mestizaje produce por un lado la negación de las diferentes identidades y por otro el sometimiento totalitario a una sola identidad ambigua e inferior.

En búsqueda de combatir la carga negativa de la idea de mestizo, propone una inversión, de este modo los mestizajes plurales, son reunidos por Segato en un único concepto plástico y amplio, que afirmara del siguiente modo:

(...) el tinte de algo tan genérico y general como la no-blancura: sin etnicidad, sin sociedad, sin “cultura” particular. Es el trazo de nuestra historia que

aflora y aparece como un vínculo, como un linaje históricamente constituido escrito en la piel, una oscuridad que se adensa más en algunos paisajes, como las *villas*, *favelas*, *cantegriles* y *cayampas* de los márgenes urbanos, y, característicamente, el paisaje carcelario. Y que, también, precisamente porque la historia colonial no se ha, en momento alguno, detenido, es un trazo que nos tiñe a todos: los habitantes de estos paisajes somos todos no-blancos cuando viajamos al Norte imperial (Segato, R. 2007b, 18 y 19).

La antropóloga argentina pone el acento en la necesidad de considerar una modo de resistencia y de invención para combatir la colonialidad del poder, y en este sentido la definición del mestizaje y su postulación como potencia unificadora política y social nos dan una herramienta intelectual valiosa para idear la deconstrucción de la raza.

El mestizaje es presentado como una posibilidad política y social de unificación de la resistencia, la postulación de lo *no-blanco* como identidad genérica existente en las poblaciones sometidas al racismo. El mismo es *camaleónico*, múltiple, dado que cambia en cada lugar, la argentina lo presenta así:

(...) porque se afirma en formas diferentes cuando cruzamos cada frontera, es el que podrá guiarnos en la dirección de la reconstitución de pueblos enteros, a la recuperación de viejos saberes, de soluciones olvidadas, en un mundo en que ni la economía ni la justicia inventadas por la modernidad y administradas por un Estado siempre colonizador son ya viables (Segato, R. 2007b, 20).

De este modo la raza mestiza es postulada como el punto de creación de una identidad global en resistencia a las múltiples sujeciones que sufre el ser humano. Pero a su vez es un intento por mover la noción de sus limitaciones esencialistas y anti-históricas. Abrir la raza a la historia y mantenerla en constante adaptación. No es una solución definitiva, pero sí una línea de fuga que permite pensar otros modos de reconfigurar y construir identidades distintas a las impuestas. “Por esto mismo, también e inversamente, el mestizaje podría ser –y de cierta forma siempre ha sido–, entre nosotros, otra cosa, mucho más interesante, vital e insurgente” (Segato, 2007b: p. 25).

Conclusiones.

Creemos que el carácter de la indagación realizada nos permite comenzar a bosquejar un mapa de la situación. Pero sabemos que un tema tan álgido y complejo como la raza y el neocolonialismo han cobrado en la actualidad dimensiones muy importantes y prolíficas. Por lo pronto dicho trabajo nos ha permitido bocetar el paso de la colonialismo a la colonialidad y pensar

su relación directa con la situación de desigualdad estructural existente en el mundo. Por otro lado, confrontar la idea de raza en relación a situaciones históricas como la bula papal *Sublimus Dei* o la *Controversia de Valladolid* nos facilita analizar discursivamente el ejercicio que lleva a cabo el poder a partir de los saberes y constatar la primacía ontológica del racismo frente a otras categorizaciones posibles.

Las postulaciones foucaulteanas sobre la capacidad creadora del poder nos permitieron vislumbrar cómo se despliega el saber racial en el cuerpo individual y en las poblaciones, configurando y disciplinándolas para la constitución efectiva de un Estado Nación que responda a los intereses tanto del poder local como geopolítico. En este punto creemos que las ideas de *guerra de raza interna*, *superraza* y *subraza* nos permiten completar el modelo centro-periferia de Immanuel Wallerstein adoptado por Quijano, la relación micropolítica del cuerpo, macropolítica de la población y geopolítica entre los estados centrales y periféricos nos dan un panorama más general de los distintos ámbitos en los que la raza actúa y de los grados y matices del conflicto neocolonial.

No podemos dejar de ver las tensiones teóricas entre el planteo de Quijano y el de Foucault, sobre todo en los sesgos “eurocéntricos” que se le acusa a la teoría del francés, al no dar cuenta completamente del verdadero desarrollo de los modernos estado-nación en latinoamérica. El análisis pormenorizado del desarrollo de los modernos estados-nación, da cuenta de una realidad disímil y directamente relacionada con el ejercicio del neocolonialismo, Quijano propone una variada distinción, primero los *modernos estados-nación* del centro del sistema mundial, luego los *estados nacional-dependientes* asociados o en conflicto con el Bloque Imperial, en tercer lugar los *estados nacional-dependientes* donde no se llegó a la consolidación del moderno estado-nación y por último los estados menos nacionales y democráticos que son funcionalizados violentamente por el poder como “centros locales de administración y control del capital financiero mundial y del bloque imperial”(Quijano, A. 2000). En tanto Foucault se mantiene con una categorización unívoca de Moderno Estado Nación.

Las críticas teóricas en este sentido no han sido pocas, pueden verse principalmente en Spivak, G. C. (1988). *¿Puede hablar el subalterno? En el marxismo y la interpretación de la cultura* (271-313). Macmillan Education UK. También en Edgardo Lander (1998). *Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano. Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, 87-96. Pese a estas cuestiones teóricas creemos válido la utilización de la distinción de *superraza* y *subraza* para ejemplificar la especificidad de la colonialidad del poder dentro de la consolidación de los estados nacionales. A su vez que comprendemos que el

pensamiento de Foucault fue concebido como una historia de las ideas específicas de Europa y principalmente de Francia, por ello creemos siguiendo a Lander que es un problema teórico que tiene más que ver con los usos que se hacen de los textos del francés, que de sus postulaciones concretas. No deja de ser un debate abierto y sustancioso.

Las reflexiones de Rita Segato vienen de algún modo a poner en juego las categorizaciones en el plano social cotidiano. No solo permiten ver la actualidad y la profundidad del racismo social y estatal en nuestras regiones, sino por otro lado pensar en resistencias y puntos de fuga a la dominación colonial. No como un panorama meramente ideal, sino como una utopía en el sentido utilizado por Paulo Freire, como un proceso de denuncia de lo que esclaviza para anunciar lo que libera. Así en una nueva rebelión “calibanesca” el sometimiento racial es postulado como una lengua que puede afirmar, el mestizaje como una potencia política de sentido unificador que de resistencia o al menos nuevos modos de identidad emancipadores.

Bibliografía.

Arpini, A. M. (2012). *"Subjetividad" y "morada" en el itinerario filosófico de Arturo Andrés Roig.* Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas, 14(1), 9-21.

Foucault, Michel. (2000) *Defender la sociedad.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Oxfam. (2016). *Una economía al servicio del 1%.* Recuperado: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf

Quijano, Aníbal. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad.* Perú indígena, 13(29), 11-20.

Quijano, Aníbal (1993) “‘Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui: cuestiones abiertas” en Forgues, Roland (ed.) José Carlos Mariátegui y Europa. *La otra cara del descubrimiento* (Lima:Amauta). Extraído de: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/59.pdf>

Quijano, A. (2001). “*Colonialidad del poder, globalización y democracia. Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia.*” Utopías, nuestra bandera: revista de debate político, N°. 188, págs. 97-123

Quijano, A. (2007). *Colonialidad del poder y clasificación social.* El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, 93-126.

Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Segato, Rita L. (2010). *Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje*. *Crítica y Emancipación*, 3, 11-44.